

Navidad en Venezuela

Benjamín García O P

1. Llama el deber

No es igual “marchar con los deberes hechos” que “quedarse con los crespos hechos”. Esta vez me coincidieron las dos situaciones. Me fui a la misión navideña con los deberes hechos. Mañanéé para terminar de evaluar los exámenes de los alumnos. No es tarea leve porque hay salones con ochenta estudiantes. Ni se puede proceder como “peluqueando locos” porque los estudiantes piden revisión de prueba, conocen sus derechos.- Un deber hecho. El otro fue más grato.

El domingo 07-diciembre hicieron la primera comunión ochenta y cinco niños. En la prédica agradecí la bondad anónima de tantas personas. Di las gracias al grupo de 15 catequistas que consagran la mañana de los sábados a formar a los niños. No tienen retribución económica. Di las gracias a los padres y abuelos que durante dos años se preocupan de la preparación de los niños. La tercera palabra de gratitud fue para Carlitos, como le llamamos los Frailes. Para la gente es el Doctor Carlos Esteban Sánchez. En su consultorio “La Belena” saca los mejores “ecos” de la ciudad, es su especialidad.

Es músico por afición. Hace pocos meses su grupo musical le preparó un sencillo homenaje: lleva 40 años animando musicalmente la misa del domingo en la noche, la más concurrida. Comenzó este servicio cuando tenía siete años. Quise destacar la bondad anónima porque vivimos una hora de depresión nacional. Nos falta casi todo, pero no falta entrega generosa y servicios desinteresados.

En estos días murió un médico en accidente absurdo. Después se supo la cantidad de consultas gratuitas y desvelos por los enfermos sin recursos. Así procede también el Dr. Carlos Esteban. Recordé un solo caso. Un día la abuela le pidió como favor que examinara a su muchachita, le dijo: “asistió a una fiesta, comió parrilla y desde entonces se siente mal”. Tuvo que convencer a la chica y a la abuela de la verdad médica. Pero dejemos para el final el desenlace de la situación.

2. ¿Y los crespos?

“Me quedé con los crespos hechos”, “me quedé como novia del pueblo”: así dice la gente cuando un proyecto acariciado se esfuma. Consuelo Chacón se ofreció a llevarme a Falcón-Adícora: “te dejo allí y traigo a la familia de mi hermana para que pasen la Navidad con los padres”. La víspera del viaje me decepcionó por teléfono: “no puedo ir, no he conseguido los dos cauchos que el carro necesita con urgencia”. Me decidí a ir en mi carro. Dije la primera misa en El Ángel el domingo-14-diciembre y tomé carretera hacia Nueva Bolivia. Las Hermanas Dominicas me recibieron en su colegio. Como otras veces.

Antes de compartir la cena, sor Martha Chang dio la bendición con el Santísimo a las cuatro Sores, al terminar su Hora Santa de oración. La Custodia tuvo menos suerte que la Corona del Adviento: ésta se apoyaba en un tronco natural sin adornos ni colorines. En cambio, el Señor parecía escondido y apenado entre tules rosados que pendían del techo. Lo mismo le sucedió al Niño recién nacido, como observé al regreso, el día 02-enero. ¡Se rieron de mis observaciones. ¡Ellas son mujeres!!!

El lunes, 15-diciembre, seguimos viaje hacia Falcón, en plural pues se sumó sor Alix. Llegamos a buena hora sin más novedades que una sorpresa agradable: un joven mesonero no quiso cobrarnos el café cargado -los maracuchos lo llaman “café ar.echo”- En Dabajuro el señor que barría la calle nos orientó: “aquí la comida es recara, a dos cuadras consiguen lo mismo a mitad de precio”. Así fue, la ración de chivo era excelente. Recuerden los lectores lejanos que el Estado Falcón es el paraíso de los chivos y los burros sin dueño, el suelo es árido, no se da más árbol que el cují.

3. Estrella del Mar

Así se llama la casa de las Hermanas Dominicas que me hospedan con generosidad fraternal. Estaban allí las Hermanas Mélida y María Consuelo. La ausencia de sor Belén duele todavía. En Marzo se fue en autobús al Táchira para celebrarle a su amiga sor Estela los 60 años de vida religiosa. Regresó a Adícora en otro bus, pero llegó descompensada y agónica. Unas horas después, la velaban en la Capilla a la que dedicó tantos años de su vida. Siendo joven cuidó allí a Monseñor Pulido Méndez, arzobispo de Mérida. No se recuperó del accidente cerebral y murió frente al mar. Años después, sor Belén volvió a Adícora, pero limitada por un cáncer que le dejó sin labios y casi sin boca. Pero no se amilanó: comía en privado, hablaba con dificultad y visitaba a los enfermos y ancianos, era el alma de la casa. Gozaba de enorme autoridad moral, lo mismo

que la maestra Beda, que también murió en estos días. Ambas mujeres eran referencia ética en la población.

El martes-16-diciembre iniciamos las Misas de Aguinaldo. Yo las oficié en Adícora a las cinco de la mañana. Sor Alix hizo las celebraciones en El Hato a la misma hora. Yo la recogía a las seis y media para officiar en otras aldeas: en Charaima la mayoría de los días, en La Idea, en San Francisco, en El Supi. Atendimos varios pueblos.

En visita inesperada llegó sor Esperanza desde El Vigía. Fue nuestro “obispo”, pues el nombre originario significaba visitador, supervisor, coordinador. Después de morir sor Belén, viene a Adícora con cierta regularidad para ayudar y reforzar las tareas de las dos Hermanas ancianas, pues el mantenimiento de la vieja casona es complejo.

4. Noche de perros

Sor Alix y Esperanza me burlaron desde la llegada. Imaginaron el título que daría a la futura crónica, pues saben que registro los percances de la misión. Acertaron con el título: “noche de perros”. Las dos abuelas que cuidan la casa adoptaron un perro zagaletón que vino de la calle. Le dieron comida de la buena y él se adueñó de la casa y de las voluntades. ¡Aunque no tanto como una becerrita misteriosa de la que hablan en voz baja las gentes del lugar! No conozco la historia. El perro me dio la noche de mi llegada. Tuve que pararme dos veces para corretearlo: latía con furia frente a mi ventana.

No está fuera de contexto aludir al veterinario que cuida al perro. Parece que se le pegaron las mañas del animal. A las dos Hermanas visitantes y a mí nos dio una vaciada muy fea porque no le brindamos las atenciones que él creía merecer. Ni sabíamos quién era ni qué pitos tocaba allí. No parece correcto regañar a unas Hermanas cuando son otras Hermanas las que le pagan por cuidar la salud de un perro que ni siquiera es de ellas. Dejo constancia del hecho, no lo juzgo.

5. Prédicas difíciles

Hay prédicas difíciles. El miércoles-17 se anunció oficialmente el acuerdo Estados Unidos-Cuba que ponía fin a un desencuentro que duraba medio siglo. Dos días antes nuestro presidente, Nicolás Maduro, había presidido en Caracas una manifestación anti-gringa. Protestaba porque “El Imperio” publicó una lista negra que negaba el visado y congelaba las cuentas y las propiedades que algunos altos funcionarios venezolanos tienen en Estados Unidos. Se les acusaba de infringir los Derechos Humanos en Venezuela.

Una mujer joven de la Guardia leyó en la Misa de Aguinaldo del Cuerpo el texto de Jeremías: “al Mesías se le llamará nuestra justicia”. Y nos mandó repetir el Salmo responsorial: “ven, Señor, rey de justicia y de paz”.

¿Cómo hablar en la homilía de “justicia” si sólo un 5% de homicidios son investigados y castigados? La Guardia Nacional reprimió a sangre y fuego las “guarimbas” o protestas estudiantiles de los meses pasados. Quedaron en la calle cuarenta cadáveres juveniles. Unos señores oyentes de la prédica me recordaron que en España estaban en los tribunales o en las cárceles familiares del Rey y cantantes de fama mundial, acusados de corrupción monetaria. Las palabras proféticas son comprometedoras. ¡Hay prédicas difíciles!

6. Es mejor prevenir

Los embarazos precoces e inesperados crean situaciones “embarazosas” Así le sucedió a la Virgen María. El justo José había decidido alejarse en secreto: no comprendía lo que sucedía en María. También hay coincidencias indeseables e insociables. A una de mis alumnas le coincidieron el parto y el examen final. La Universidad le habilitó una fecha posterior. Al llegar la hora del examen se presentó con su bebé hambriento. Tuvimos que esperar media hora hasta que, sentada en un pupitre, dio pecho al niño. Las compañeras de curso le recordaron el adagio popular: “es mejor prevenir que “...Pero le dieron otra aplicación.

En Adícora hice referencia en la Misa a la anécdota. La gente se reía con la modificación del adagio: se ve que allí los embarazos precoces son frecuentes. Dejo a mis lectores con la curiosidad. También recordé la polémica pública que un alto Funcionario mantuvo con el Obispo de la diócesis de Coro-Falcón. El Obispo aconsejó revisar la ayuda que el gobierno da para los embarazos precoces: que no sean un estímulo para que se multipliquen tales embarazos. El Funcionario aconsejó enviar a Marte al Obispo, en esos viajes que no tienen retorno. El Obispo le tomó por la palabra: “si va conmigo este Funcionario, iré a Marte encantado, porque el pueblo me lo agradecerá para siempre”.

7. Los Pesebres populares

Las gentes de Charaima ensayaron este año una novedad: en los distintos sectores del poblado prepararon Pesebres originales. Las figuras tienen cuerpo de tela y el rostro confeccionado con elementos diversos. Las familias del sector colaboraron en los Pesebres. Les dimos la bendición en noches distintas. La gente se reunió para hacerlo, para inaugurarlos y para hacer la novena cada noche. Las casas están dispersas, esta iniciativa permitió que se reunieran.

En Charaima ha tenido protagonismo esta navidad el señor Elí Saúl. Es constructor y fue buen animador musical en las bendiciones y en las misas. Como la bendición no es rito litúrgico estricto, se permitieron canciones como ésta:

- “Un diablo cayó en un pozo, / otro diablo lo sacó; / vino otro diablo y le dijo: /¿cómo diablos se cayó?”.

Es del propio Elí Saúl este villancico: “Miren el Pesebre, el que está en la calle; / tiene su Pastor junto a la manada”. 1. Brilla más su luz que la luna clara, / y le caen el Niño gotas en la cara. 2. Siente la ternura de su corazón / y tiene en sus manos toda bendición. 3. El Niño se duerme en chinchorro fino / y ellos lo celebran con cantos y vino.

Agradecemos sinceramente la colaboración del sr. Javier González, empresario en Punto Fijo y residente en Charaima. Fue el alma de los Pesebres Populares. También colaboró activamente la familia Sala-Scaray, el esposo de origen valenciano; hace años construyeron la Capilla y pusieron como Patrona a la Virgen de los Desamparados. La señora Lesbia movilizó a la gente. Sus pequeñas nietas, Gabriela y Andrea, prefieren la libertad y los chivos de aquí, al ascensor y la encerrona en que las tiene su mamá, médico en Caracas. Estas niñas me recuerdan a mis resobrinas montando en cualquier burro en la aldea de Ferreras: cuando tenían apenas cinco o siete años.

La joven Naybelis, La Catira, vive lejos y no tuvo quien la acercara a la Capilla; es del grupo Antorcha, organizado por las Hermanas Dominicanas que trabajaron allí muchos años. De todos modos, en su casa tomamos algún buen café preparado por su mamá. En la despedida supimos que unos perros hambrientos, salvajes, hicieron desastres en el corral de sus ovejas y chivos.

8. El futuro incierto

En evangelio de Lucas (1, 57ss) asegura que la gente se preguntaba: ¿“qué será de este niño”. Lo que sucedía con Juan Bautista era extraño. Es la misma pregunta que se hacen hoy los papás venezolanos cuando les nace un hijo. Hasta en esta zona remota de la Patria se busca la nacionalidad de los antepasados para obtener un pasaporte que permita huir de Venezuela. Hasta hace dos décadas, Venezuela fue país receptor de emigrantes. ¿Por qué ahora los jóvenes profesionales quieren irse? ¿Qué falla en la vida nacional? Los oyentes abrían los ojos al escuchar estos planteamientos.

Ese día, la joven que hizo la Oración de los fieles en la Misa, se soltó en llanto y no pudo terminarla. Después supe que su papá ocupó un alto cargo en la

Compañía Petrolera, pero fue expulsado de mala manera. Y ella, profesional, no consigue trabajo pues le cobran la situación familiar.

9. Noche Buena y de Paz

Viví la víspera de Navidad con temores fundados. Temor a contraer la chicungunia: aquí es epidemia, en muchas familias han caído todos con la enfermedad. Les dura meses: inflamación de pies y brazos, fiebre que reaparece, dolor en las articulaciones. Hay poca información oficial sobre el tratamiento. Temor también a no poder cumplir los compromisos que me imponían las circunstancias. Hice burla en otros tiempos cuando los campesinos de los Andes se quejaban: “me asiste la tontina”. Ahora la experimento con preocupación. Sensación de mareo, como si la tensión fuera muy alta; síntomas de vértigo; difícil concentración mental; insomnio contumaz. O sea, la tontina. ¿O son los años?

El 24-diciembre fue día de plenitud, con agenda recargada. A las cinco a.m., última Misa de Aguinaldo en Adícora. A las seis y media, en Charaima. Allí hicimos la bendición de un Pesebre Popular, la señora de la casa lo esperaba con ilusión. Hablo en plural porque me acompañaba sor Alix. Corrimos a Pueblo Nuevo: las Hermanas debían pagar al mecánico los arreglos del carrito “Remolacho”. Desayunamos de pie, pues a las nueve a.m. tuvimos la celebración en San Francisco. Nos esperaban la señora Icha y el profesor Aurelio, que lograron llenar de fieles el templo. Antes de comer tuve tiempo para relajarme un rato en el mar, un poco picado pero delicioso.

La tarde no ofreció reposo. Celebramos en El Supí a las cinco p.m. A las siete en El Hato y a las ocho, por fin, en Adícora. En todos los lugares, dejé las palabras finales de felicitación a sor Alix, que es de lengua viva y precisa.

En El Hato y en Adícora, a la hora de cantar el Gloria, hicieron un gesto singular: una niña o jovencita, ofrecidas como ángel, portaban el Niño, lo presentaban a las fieles y lo depositaban en la cuna del Pesebre. Y “como nunca falta un diablo en misa”, en Adícora se averió el equipo de sonido en la etapa final de la misa. Menos mal que sor Alix, “como buena mujer, sabe gritar para que todos escuchen”, dije y acerté...

Para las prédicas del día me serví del mensaje enviado al mundo por el Papa Francisco. Como es latinoamericano conoce las costumbres navideñas e hizo alusión a ellas. El lema: “La Navidad eres tú”. Nos dijo que debemos ser “luces de colores”, “tarjetas de felicitación”, “campanas que convocan para dar gloria a Dios”, “estrellas que guían hacia Jesús”... La Navidad eres tú.

10. Cronista no más

Estas crónicas volanderas sé que tienen eco en personas concretas y de muy diversa condición. Agradan a algunos Frailes Hermanos míos. Al Provincial Javier, y a Fr. Angel Daniel Blázquez, por ejemplo. Quizá porque evocan en ellos su antigua condición de misioneros y apóstoles en las Islas Filipinas. Me dicen que las leen con fruición por ese motivo.

Agradan también a gentes que no son clericales. Como Ida Luisa y Jacinto Angelucci. Como los profesores Irima y Felipe Guerrero hacen otro tipo de misión en la frontera con Colombia, en las tierras del Nula, Estado Apure. La Universidad Católica del Táchira ejerce influencia en aquella zona, difícil y viscosa, porque está sembrada de guerrilla. Estos profesores llevan cultura y asesoría familiar. Por eso sintonizan con estas crónicas.

El instinto periodístico de Ramsés Díaz León y su extensa familia también leen con gusto estas páginas. Lo mismo que Acacio y su familia: saben conjugar su aprecio por los Padres Carmelitas de “Casa del Padre”, con la amistad sincera que los une a los Dominicanos de El Ángel. Lejos de aquí, desde Caracas, el profesor Amancio Noriega me repite trozos y episodios que le impresionaron al leer estas páginas. Nos formamos juntos en la vieja España; en él ha perdurado el interés por todo lo que se refiera a los Dominicanos.

Otras personas, sobre todo en España, se esfuerzan por entender la riqueza espiritual y humana de nuestra Navidad. No llegan a comprender, por ejemplo, que después de un día-24 con tantas actividades, la Comunidad Dominicana de Adícora haya cenado una tortilla francesa o una hallaca con un trozo del típico pan de jamón y un refresco sin alcohol. Les aclaro: quien padece chicungunia no puede tener cerca el alcohol, le estallaría el hígado.

Aunque me han impuesto “secreto profesional” no me considero infiel si confieso que varias de las personas nombradas contribuyen generosamente para las necesidades de la misión. Dios les pague sus colaboraciones. Ellos mismo me aseguran que Dios les paga por adelantado: sienten los valores que viven sus hijos, experimentan a diario la belleza y bondad de sus nietos... Todo eso es gracia adelantada del buen Dios. Es lo mismo que yo experimento en mis correrías apostólicas. Ver llorar a quien reza a nuestro lado. Sentir cómo la Palabra de Dios toca los corazones. Captar la fortaleza del Espíritu en personas que humanamente lo pasan tan mal. Todo es gracia.

11. Final de la misión

La casa Estrella del Mar se llenó de vida durante unos días. Después de Navidad se reunieron allí hasta catorce Hermanas, llegadas de distintos sitios. No es Vicaría Parroquial, por tanto yo estoy trabajando para la parroquia, no en ministerio de ellas. Hay un Comité Parroquial que se organiza muy bien. No doy nombres para evitar que se me olvide alguno. Trabajan por el evangelio y Dios conoce a cada uno. También conoce al grupo de niños y jóvenes que animaron todas las celebraciones navideñas, no faltó ninguno a las cinco de la madrugada. La batuta de Erika, del grupo Antorcha, hizo el milagro. ¡Gracias a todos!

La Noche Vieja estuvo liviana. Celebramos en El Supí a las cinco de la tarde, con el grupo que Morela y Mireya logran reunir gracias a las repetidas invitaciones. A las ocho de la noche tuvimos la misa en Adícora, con el templo desbordado. Es la Misa que organizan los turistas. Esta noche conserva aquí su carácter familiar y religioso al mismo tiempo. Los niños y niñas lucían su “pinta”, o sea, su estreno.

En la prédica hablé de los desafíos que nos esperan en el año 2015. **Crisis en la salud** y sin remedios en los hospitales. **Crisis económica** con el petróleo a mitad de precio. Aunque los gobernantes digan que estamos blindados, las carestías de los productos básicos se acentúan. Y los precios suben volando. **Crisis política** inocultable, con encarcelados sin justificación. No es igual servir al pueblo que servirse del pueblo. Hay que renovar altos puestos del Estado y elegir nuevos Diputados. No hay garantías de apertura y equilibrio político. Y **crisis de valores morales**. No coincide en la nación la legalidad con la moralidad. Falta autoridad moral, y por tanto credibilidad en los gobernantes. Los abismos de la corrupción y de la ineficiencia nos acercan al abismo.

Además, recomendé activar una de ellas supersticiones populares: “salgan todos, después de los abrazos familiares, con una maleta en la mano, a recorrer las calles”. A ver si es verdad que las líneas aéreas vuelven a Venezuela y se consiguen pasajes de avión o de bus para ir a Caracas. A ver si se activan los carros paralizados por falta de repuestos. ¿Me harían caso?

¿Qué le corresponde a Dios para mejorar la vida nacional y qué nos corresponde a nosotros? Las Hermanas Dominicas tienden a ser providencialistas. Los Frailes somos más realistas. Tenemos unos desafíos tan serios que necesitaremos una gracia “tumbativa” del cielo. Ojalá nos escuche Dios sin cambiar el término entrecomillado.- Amén

He dejado a propósito dos cabos sueltos. Cuando terminó la misa de Primera Comunión en El Ángel, una señora, muerta de la risa, le dijo al Dr. Carlos Esteban:

“yo soy la muchachita que comió la parrilla, de la que habló el Padre, y éste es mi hijo, tiene ocho años”.

Las compañeras de estudio le recordaron a la joven mamá: “es mejor prevenir que amamantar”. Su respuesta: “lo he entendido tarde”. - Y colorín colorado.

Feliz año para todos mis lectores.

San Cristóbal – Venezuela – 04-enero-2015

Benjamín García Fernández (cronista no más)